



Conferencia Teológica en Línea

5-7 de abril de 2024

Ver [theologicalconference.org](http://theologicalconference.org)

## 12 razones por las que el milenio comenzará después del regreso de Jesús

Del *Evangelio del Reino* (1879)

por Wiley Jones

Wiley Jones (1835-1898) fue autor de varias obras importantes, incluida una recopilación de sermones: El evangelio del reino defendido en una serie de diez sermones (1879). Un ministro de la época valoraba tanto este libro que regalaba un ejemplar a todas las personas a las que bautizaba. Imprimimos el contenido de: “**What Must I Do to Be Saved?**” (¿Qué debo hacer para ser salvo?) del segundo sermón de *Enfocados en el Reino* de octubre de 2020 (ver [focusonthekingdom.org](http://focusonthekingdom.org)) Aquí hay un extracto de la décima conferencia: “**The Second Advent, the Millennium, and the State Beyond**” (La segunda llegada, el milenio y el estado más allá).

Que el Milenio (el período de mil años mencionado seis veces en *Apocalipsis 20*) no comienza hasta después de la venida del Señor Jesús, es evidente por las siguientes razones:

**1ra.** Durante *toda* la ausencia del Esposo, la Iglesia es representada en un estado de *luto* y *ayuno* que no concuerda con la prosperidad y la gloria milenarias. “Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán” (*Mateo 9:15*). Sin embargo, al regresar el Novio, se emite el gran mandamiento: “Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado” (*Apocalipsis 19:7*). La parábola de las diez vírgenes demuestra que ese retorno es *personal*; de ahí que el período de duelo y ayuno se extienda hasta el advenimiento personal, en lugar de terminar mil años *antes* (*Mateo 25:1-10*). Este argumento por sí solo es suficiente para probar que no podemos tener gloria milenaria mientras el Esposo esté ausente; pero el glorioso Milenio *seguirá* más apropiadamente a Su regreso.

**2da.** Y, más claramente, así como la venida del Esposo celestial no encuentra a la Iglesia en un estado milenario sino de luto, así tampoco encuentra al mundo en un estado Milenial, sino como lo estaba en los días de Noé (es decir, “lleno con *violencia*” en lugar de “conocimiento de Jehová”, *Génesis 6:13; Isaías 11:9*). Será como Sodoma y Gomorra. El trigo y la cizaña irán creciendo juntos, y apenas quedará “*la fe* en la tierra”. (*Lucas 17:26-30; 18:8; Mateo 13:30*). El artículo definido griego “*la*” aquí se refiere a la fe *verdadera*. Sin duda, Él encontrará mucha fe falsa o no bíblica, porque abunda. Después Con declaraciones tan claras como ésta, ¿cómo puede alguien dudar del advenimiento premilenial?

**3ra.** Las Escrituras *no* han dicho que el evangelio *convertiría* a todas las naciones entre las cuales fue predicado, pero el *propósito* de Dios al enviárselo fue “*tomar de ellos* un pueblo para su nombre”. Por lo tanto, no debemos esperar la conversión de todas las naciones bajo la dispensación del evangelio (*Hechos 15:14*).

**4ta.** Si el evangelio del reino, cuando los apóstoles lo llevaron a todo el mundo, no milenializó ni siquiera a *una* nación, aunque con la ayuda del *don de lenguas* y la *obra de milagros*, ¿cómo se puede esperar que en el futuro milenialice a *todas* las naciones *sin* esas ayudas? Es cuando los juicios del Señor se “*manifiesten*” por el poder conquistador del Mesías retornado, que el remanente de los habitantes del mundo “*aprenderá justicia*”, después de que un gran número de ellos haya

sido destruido (*Apocalipsis 15: 4; Isaías 26:9; Salmo 58:10, 11; Zacarías 14:16*). El reino que se establecerá en la tierra del pacto, aunque al principio se parece a una semilla de mostaza o a una levadura, rápidamente crecerá y se extenderá mediante una *conquista milagrosa* y “llenará toda la tierra”.

**5ta.** “El mundo entero está bajo el maligno” y “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (*1 Juan 5:19; 2 Timoteo 3:12*). Esto es perfectamente apropiado para un mundo pecador y una iglesia que sufre; y sin duda será apropiado hasta que venga el Salvador. Pero ¿sería aplicable en absoluto a una dispensación milenaria en la que Satanás esté *atado*, el mundo convertido y la persecución haya *cesado*?

**6ta.** El bendito Salvador, al dar un bosquejo de los acontecimientos desde Su primera hasta Su segunda venida, ha incluido un período de tribulaciones e ira sobre los judíos, y también el pisoteo de Jerusalén “hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles”. Ahora bien, hay que admitir que el gozoso milenio no comenzará hasta que termine esa tribulación. Y, sin embargo, es “INMEDIATAMENTE”, y no mil años, después de que termina esa tribulación, que se ven las señales del *segundo advenimiento*. Por tanto, *no hay lugar* para el Milenio entre el advenimiento y la tribulación; por tanto, el advenimiento debe ser *pre* Milenial. Para obtener una visión clara de la profecía en pocas palabras, léala en este orden: “habrá gran **calamidad** en la tierra, e **ira** sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lucas 21:23, 24). “E inmediatamente **después** de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. **Entonces** aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre  **viniendo** sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:29, 30).

**7ma.** Y como el Salvador no predijo un Milenio de descanso y triunfo entre la primera y la segunda venida, tampoco Pablo predijo que tal temporada ocurriera antes del advenimiento, sino más bien una gran *apostasía* de la fe, que duraría hasta la venida del Señor (*2 Tesalonicenses 2:1-8*). La palabra venir en el *versículo 8* es “*parousia*”, la *misma* palabra que en el *versículo 1* se traduce “venir”; el cual viene (en el *versículo 1*) el “**Comprehensive Commentary**” (Comentario Comprensivo) dice: “Todos los mejores comentaristas, antiguos y modernos, entienden de la segunda venida de Cristo”. Por lo tanto, debe significar lo mismo en el *versículo 8* donde se combina con otra palabra que también significa una aparición personal. Esa palabra es “*epiphaneia*”, aquí traducida “brillo”, pero en sus otras cinco apariciones se traduce “aparecer”: *1 Timoteo 6:4; 2 Timoteo 1:10, 4:1, 8; Tito 2:13*. “*Parousia*” también significa una venida personal, como “la venida (*parousía*) de Estéfanos Fortunato”, quien trajo ayuda sustancial a Pablo (*1 Corintios 16:17*). Cualquiera de estas palabras se considera suficiente en otros pasajes para demostrar una aparición y presencia real y personal. Y cuando ambos están *unidos* como en el caso que nos ocupa, ¿cómo es posible que signifiquen algo menos que la llegada y presencia literal, real y personal del Señor Jesús? Así, no encontramos espacio para un milenio entre los días de Pablo y el advenimiento personal, sino que el misterio de iniquidad que ya estaba en acción continuaría su carrera desoladora hasta ser destruido en la venida del Señor.

**8va.** Así también en la profecía de Juan. La Biblia no habla de una *octava* trompeta. Por lo tanto, concluyo que la séptima trompeta de la que habla Juan es “la *última* trompeta”, momento en el cual Pablo dice “el Señor *mismo* descenderá del cielo”, y los muertos en Cristo resucitarán (*1 Corintios 15:52 con 1 Tesalonicenses 4:16*). Juan sitúa la resurrección bajo la *séptima* trompeta, lo que, creo, la identifica suficientemente con la última trompeta de Pablo (*Apocalipsis 11:15-18*). Ahora el argumento es este, que, hasta el toque de la séptima trompeta es un escenario de *guerras, conmociones, persecuciones y sufrimientos*, sin lugar ni espacio para impulsar mil años de paz y prosperidad... Por lo tanto, ese período debe llegar. *después* de la séptima trompeta, y por tanto después del *advenimiento y la resurrección*. Ahora bien, si fuera absurdo decir que la séptima trompeta no se tocará hasta el fin del milenio, ¿no sería igualmente absurdo decir que el advenimiento no ocurrirá hasta el fin del milenio? Creo que este argumento por sí solo sobre la séptima trompeta es suficiente para probar el advenimiento *pre* Milenial. ...

“Para ejecutar venganza entre las naciones, Y castigo entre los pueblos; Para aprisionar a sus reyes con grillos, Y a sus nobles con cadenas de hierro; Para ejecutar en ellos el juicio decretado; Gloria será esto para **todos** sus santos” (*Salmo 149:7-9*). Los reyes siempre deben conquistar un país hostil antes de poder reinar sobre él; y así ese temible período de conquista, rápido y milagroso, precederá al bendito y pacífico reinado milenario. Por lo tanto, no encontramos lugar en la profecía de Juan para mil años de paz y triunfo *antes* de la venida del Señor.

**9na.** Daniel describe cuatro grandes imperios... y enraizado en la cabeza del cuarto hay un cuerno pequeño, o poder perseguidor, que “*hacia guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días*” (Daniel 7:19-22). No dice “hasta mil años antes de que venga el Anciano de los días”. Por supuesto, el cuerno pequeño tendrá que dejar de hacer la guerra a los santos y de prevalecer contra ellos antes de que pueda comenzar el Milenio; pero no cesa antes de que Cristo venga... De la misma manera Pablo también ha puesto la destrucción del poder perseguidor en la *venida* del Señor (2 Tesalonicenses 2:8). Así, no encuentro ni en la profecía de Daniel ni de Pablo ningún espacio o lugar para el Milenio *antes* del advenimiento.

**10ma.** Si estudias el *capítulo 14* de Zacarías, creo que encontrarás que ese capítulo es una fortaleza invulnerable de prueba de que el Señor Jesús vendrá *antes* del Milenio. Los *versículos 4 y 5* describen claramente la segunda venida, al decir: “y *VENDRÁ Jehová mi Dios, y con él todos los santos*”. Note también las referencias marginales a esa frase: en mi Biblia son *Mateo 16:27; 24:30, 31; 25:31; Judas 14*. Todas estas referencias se relacionan con la segunda venida. El primero (*Mateo 16:27*) muestra que es el tiempo de *recompensar* a los justos, y esto lo identifica con el período de la séptima trompeta en *Apocalipsis 11:15-18*. Luego, después de describir varios cambios maravillosos en el monte de los Olivos y los países adyacentes que nunca han ocurrido todavía, y cuyo mero nombre prueba que el profeta no se refiere a ninguna venida *pasada*, procede en los *versículos 12-15* a describir el gran derrocamiento de personas malvadas que ocurrirá en las cercanías de Jerusalén en el advenimiento. La historia tampoco registra ningún derrocamiento como este en ningún momento del pasado; debe ser *futuro*. Y luego, DESPUÉS del advenimiento y DESPUÉS de esa conquista de las naciones, el profeta continúa en los *versículos 16-21* para describir *la gloriosa era milenaria de paz y bienaventuranza* cuando el remanente “dejado” o salvado de las naciones acudirá en masa a Jerusalén “desde el año cada año para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, y celebrar la fiesta de los tabernáculos”. Esto implica la liberación de Jerusalén y el establecimiento del reino de Dios sobre toda la tierra, dos eventos que el profeta simplemente había visto en los *versículos 9 y 11*...

Creo que los pies del Salvador estarán literal y verdaderamente sobre el Monte de los Olivos a Su regreso (*versículo 4*) como lo estuvieron cuando estuvo aquí anteriormente. Ciertamente Él literalmente *ascendió* de ese monte, y vendrá de la misma manera (*Hechos 1:11*). Decir que el *versículo 4* se cumplió durante la invasión romana cuando *Tito* estuvo de pie en el Monte de los Olivos sería una tortura monstruosa y una perversión de esta profecía. Y, además, el gran terremoto que desgarró la montaña y formó un “valle muy grande” entre ellas, no ocurrió cuando *Tito* invadió Jerusalén; es una montaña indivisa hasta el día de hoy, y permanecerá así hasta que venga el Señor. Note, también, que *actualmente* no fluyen corrientes perennes de este a oeste desde Jerusalén como lo describe el *versículo 8*; y esto también muestra que la profecía aún está por cumplirse. Esto prueba, también, que la tierra no será borrada de su existencia cuando Él venga, porque “*el verano y el invierno*” aún continuarán, durante los cuales correrán esos dos ríos, uno hacia el Mediterráneo y el otro hacia el Mar Muerto. El ir de “todas las naciones” a Jerusalén *una vez al año* (*versículo 16*) no se cumplió bajo la dispensación mosaica, porque eso requería que *sólo* los judíos fueran allí para adorar; y *tenían* que ir *tres veces* al año (*Deuteronomio 16:16*). Tampoco se aplica a la *presente* dispensación el obligar a todas las naciones a ir a Jerusalén a adorar, ni la retención de la lluvia a los malvados, porque el Señor *ahora* “*hace llover sobre justos e injustos*” (*Mateo 5:45*), y ninguna nación está obligada a ir a Jerusalén a adorar. Estas predicciones, por lo tanto, deben pertenecer a una dispensación aún por venir, el Milenio, después del [segundo] advenimiento.

**11va.** ¿Cómo pueden reinar los santos resucitados durante el Milenio (*Apocalipsis 20:4*), a menos que esos dos eventos inseparables – el advenimiento y la resurrección – tengan lugar antes? Una de las clases que resucitarán serán “los decapitados”. Ahora bien, si la decapitación es literal, ¿por qué no también el levantamiento? Si hubiera alguna duda acerca de la literalidad de la resurrección de entre los muertos, esa duda debería ser dejada de lado por la explicación que el Espíritu da aquí de la visión: “Esta es la primera resurrección”. Concluyo que la palabra resurrección (*anastasis*) se usa aquí dos veces en su sentido más literal; porque, si hay algún enigma en los versos anteriores, ciertamente no se acostumbra a explicar un enigma en un lenguaje que sea enigmático en sí mismo, ni explicar una expresión figurada por otra igualmente figurativa. Que la primera resurrección incluye a todos los justos muertos, lo aprendemos de otras porciones complementarias de las Escrituras: *1 Corintios 15:23; 1 Tesalonicenses 4:16*. “La resurrección de los justos” es una “resurrección de entre los muertos (*ek nekron*)” como lo implica el griego, y por lo tanto es una primera resurrección, porque deja otros muertos que permanecen en la tumba hasta el fin del Milenio (*Lucas 14:14; 20:35*). Los que resucitarán primero son los primogénitos, “*prototokoi*” (*Hebreos 12:23*). ¿Cómo podría la primera resurrección ser sólo el resurgimiento de un carácter de mártir,

dado que entonces Satanás será atado y no quedará nadie que actúe como perseguidor? el martirio implica una severa persecución...

En cuanto a la palabra “almas”, el “*Commentary of Jamieson*” (Comentario de Jamieson), *Faussett y Brown* dicen muy acertadamente: “*Almas* se usa a menudo en general para *personas*, e incluso para *cadáveres*”. En *Números 9:6, 7*, donde en inglés se dice “*por causa de muerto*”, en griego se dice “*psuche antropou*”, “alma de un hombre”. Balaam dijo: “**Muera yo** (griego: ‘el alma de mí’, margen ‘mi alma’) *la muerte de los rectos*” (*Números 23:10*). Entonces, si “el alma de mí” significa “yo” en ese lugar, ¿por qué “las almas de ellos” *no* deberían significar “ellos” en este lugar? Cuando leemos que “ocho *almas*” fueron salvadas en el arca, ¿alguien se imagina que sus *cuerpos no* fueron salvos? Aquí permítanme citar lo que uno o dos escritores modernos tienen que decir sobre la manera de interpretar estos versículos (*Apocalipsis 20:4-6*). El *obispo Newton*, episcopal, nacido en 1704, dice: “Esta profecía aún no se ha cumplido, aunque la resurrección se tome sólo como una *alegoría*, que sin embargo el texto no puede admitir sin la mayor *tortura y violencia*”. *Dean Alford*, probablemente el mayor erudito que la Iglesia Episcopal ha tenido en su comunión durante mucho tiempo dice: “Aquellos que vivieron junto a los apóstoles, y TODA la iglesia durante *trescientos años*, entendieron estos versículos en el sentido SENCILLO y LITERAL. En lo que respecta al texto en sí, ningún tratamiento legítimo del mismo extorsionará lo que se conoce como la interpretación espiritual que ahora está de moda. Si la primera resurrección es espiritual, también lo es la segunda, que supongo que nadie será lo suficientemente resistente para mantener; pero si el segundo es *literal*, entonces también lo es el *primero*, el cual, al igual que *toda la iglesia primitiva* y muchos de los *mejores expositores modernos*, mantengo y recibo como un artículo de fe y esperanza”.

**12va.** Afirmar que Cristo no vendrá hasta el final del Milenio es atreverse a afirmar que no vendrá hasta dentro de mil años, pues sabemos que el Milenio no ha comenzado. Este aplazamiento del advenimiento por mil años es contrario a la actitud de *vigilancia, espera y expectación* que los cristianos deben mantener. “*Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo ... Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando...*” (*Marcos 13:35, 36; Lucas 12:35, 36, 37*).

Estas doce razones abrumadoras no son más que un fragmento de la evidencia que podría presentarse como prueba de que la venida personal del Señor Jesús ocurrirá *antes* del Milenio. ☞

“La salvación ahora en el Nuevo Testamento se refiere no sólo a esta vida, sino también a la vida venidera. De hecho, **salvación y “vida del siglo venidero” son términos sinónimos**; el Cuarto Evangelio, por ejemplo, usa “*soteria*” (‘salvación’) sólo una vez (*Juan 4:22: ‘La salvación viene de los judíos’*), pero la concepción es idéntica a la de “*zoe*” (‘vida’) o “*zoe aionios*” (‘vida de la era’), **que en griego bíblico no significa ‘vida eterna’ en ningún sentido platónico, ni siquiera ‘vida eterna’** (como si el énfasis estuviera en la duración), **sino la vida del “Eón”, es decir, la era venidera...**

“La concepción *joánica* de ‘vida’ reemplaza en gran medida al ‘reino de Dios’ sinóptico, del que es **sinónimo; entrar en el Reino de Dios y entrar en la vida son expresiones idénticas, y ambas hacen referencia a una salvación escatológica**, como aclarará un estudio de *Marcos 9:43-48*”. “*Salvation*” (Salvación), “*The Interpreter’s Dictionary of the Bible*” (Diccionario del intérprete de la Biblia), 1962, pág. 181

## Dispensacionalismo: Invalidando las Enseñanzas de Jesús

por Sir Anthony F. Buzzard

Para las escuelas de teología comprometidas con creer en la palabra autorizada de las Escrituras, existen otras formas de eludir el Evangelio del Reino. Una tradición evangélica popular ha erigido un esquema según el cual el Evangelio del Reino no es específicamente el Evangelio de salvación que ahora se ofrece a los creyentes potenciales. Es un sistema conocido como “dispensacionalismo”. Todos los estudiantes de la Biblia reconocen que Dios designó diferentes “dispensaciones” o

arreglos para diferentes períodos de la historia. La dispensación mosaica, por ejemplo, imponía exigencias a los fieles diferentes de las exigidas en el Evangelio del Nuevo Testamento. Pero el “dispensacionalismo” va mucho más allá. Sostiene que el Evangelio del Reino fue predicado por Jesús únicamente a los judíos, hasta que rechazaron la oferta del Reino; después de lo cual Pablo presentó un evangelio diferente, el evangelio de la gracia. La teoría sostiene entonces que el Evangelio del Reino será reinstaurado siete años antes del regreso de Cristo, tiempo en el que, según también el dispensacionalismo, la Iglesia habrá sido removida de la tierra por el llamado “rpto pre-tribulación”.<sup>[1]</sup>

El sistema dispensacionalista se ha impuesto al texto de las Escrituras en interés de una teoría ajena a la Biblia. Como hemos señalado, Lucas hizo todo lo posible para mostrar que el evangelio de Pablo no era diferente del de Jesús. Ambos hombres predicaron el Evangelio sobre el Reino.<sup>[2]</sup> Pablo, contrario al dispensacionalismo, no sabía nada acerca de la diferencia entre el “*Evangelio de la gracia*” (*Hechos 20:24*) y “*predicando el Reino*” (*Hechos 20:25*). Los equipara deliberadamente. Como dice F.F. Bruce dice: “Es evidente al comparar este versículo [*Hechos 20:24*] con el siguiente que la predicación de este Evangelio [de gracia] es idéntica a la proclamación del Reino... La proclamación del Reino es lo mismo que dando testimonio de las buenas nuevas de la gracia de Dios”.<sup>[3]</sup> Esta evidencia incontrovertible se contradice rotundamente con el dispensacionalismo contemporáneo. El Dr. Erwin Lutzer, de “*Moody Church Radio Ministries*” (Ministerio de Radio de la Iglesia Moody), afirma: “Creo que el evangelio del reino es diferente del evangelio de la gracia de Dios... El evangelio de la gracia de Dios no tiene nada que ver con el Reino *per se*”.<sup>[4]</sup> Pero esta confusión del único Evangelio salvador se aprendió de la tradición no examinada, no de la Biblia. Al postular “dos formas del Evangelio”, los dispensacionistas han inventado una distinción muy desafortunada que no existe en el texto de las Escrituras.

El dispensacionalismo invalida formalmente el Evangelio tal como Jesús lo predicó. ¿Podría la Iglesia haber sufrido un desastre mayor que esta restricción sistemática de la predicación del propio Evangelio de Jesús? A.C. Gaebelien fue un destacado exponente de la teoría del “evangelio dividido”. Refiriéndose a las palabras de Jesús en *Mateo 24:14*, “*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones*”, escribió:

La predicación que se menciona es la del Evangelio del Reino, pero ese Evangelio no se predica ahora, porque predicamos el Evangelio de la Gracia... Con ese evento [la lapidación de Esteban] cesó la predicación del Evangelio del Reino. Se predicó otro evangelio. El Señor se lo dio al gran Apóstol, a quien Él mismo llamó Pablo. Y Pablo llama a este Evangelio “mi Evangelio”. Es el Evangelio de la Gracia gratuita de Dios para todos los que creen, el evangelio de la Gloria de Dios, el Evangelio de un Señor resucitado y glorificado... Ahora durante el tiempo que se predicó que el Reino estaba cerca no se escuchó el Evangelio de la Gracia. , y durante el tiempo que se predica el Evangelio de la Gracia *no se predica el Evangelio del Reino*.<sup>[5]</sup>

Por este extraordinario error exegético, el Evangelio cristiano del Reino de Jesús fue descartado ante los tribunales: desestimado como suspendido y decretado inadmisibles por el momento. La situación parecería exigir un profundo arrepentimiento y el restablecimiento del Evangelio completo de Jesús en el centro de la evangelización. ¿Puede existir algo llamado evangelismo que no tenga en el más alto honor y énfasis el mismo Evangelio anunciado por Jesús y ordenado por la Gran Comisión hasta el fin de los tiempos? Si Pablo hubiera predicado, como dice Gaebelien, “otro evangelio”, se habría puesto bajo su propia maldición (*Gálatas 1:8, 9*). Habría violado las instrucciones de Jesús de que *sus* enseñanzas debían difundirse por todo el mundo.

## Suprimiendo el evangelio que Jesús predicó

El artículo sobre el “Evangelio” en el “*Unger’s Dictionary of the Bible*” (Diccionario de la Biblia de Unger) representa la misma tendencia dispensacionalista común de pasar por alto el Evangelio tal como Jesús lo predicó. Este tipo de

---

<sup>[1]</sup> Jesús habló de reunir a los cristianos elegidos después (es decir, después) de la tribulación (*Mateo 24:29-31*; los elegidos, por supuesto, son los cristianos: véase *Mateo 22:14*, donde “elegidos” representa la misma palabra griega “electos”). También instó a sus seguidores a esperar su redención después de los acontecimientos cataclísmicos que conducirán al fin de la era (*Lucas 21:28*). Puesto que Jesús instruyó a sus seguidores a “huir a las colinas” al comienzo de la tribulación, ¿debería ser obvio que no tenía en mente ninguna partida al cielo! Pablo esperaba que los cristianos tuvieran que sobrevivir hasta la manifestación pública de Jesús en poder y gloria (*2 Tesalonicenses 1:7-9*). Advirtió expresamente contra cualquier sistema que enseñara que los cristianos se reunirían antes de la aparición del Anticristo (*2 Tesalonicenses 2:1-4*).

<sup>[2]</sup> *Lucas 4:43*, etc.; *Hechos 19:8*; *20:25*; *28:23*, *31*.

<sup>[3]</sup> F.F. Bruce, “*The Acts of the Apostles*” (Los Hechos de los Apóstoles), Eerdmans, 1975, págs. 379-380.

<sup>[4]</sup> “*From correspondence*” (De correspondencia), octubre de 1996.

<sup>[5]</sup> “*The Olivet Discourse*” (El discurso del Olivar), Baker Book House, 1969, págs. 9, 39, 40, énfasis añadido.

pensamiento sobre el Evangelio y la salvación ha tenido una inmensa influencia particularmente en Estados Unidos, pero sus efectos se sienten en todo el mundo evangélico:

Formas del Evangelio que diferenciar. Muchos maestros de la Biblia hacen una distinción en lo siguiente:

(1) *El Evangelio del Reino*. La Buena Nueva de que el propósito de Dios es establecer un reino terrenal mediador en cumplimiento del Pacto Davídico (2 Samuel 7:16). Se mencionan dos proclamaciones del evangelio del reino, una ya pasada, comenzando con el ministerio de Juan Bautista, continuado por nuestro Señor y Sus discípulos y *terminando con el rechazo judío del Mesías*. La otra predicación es aún futura (Mateo 24:14), durante la Gran Tribulación, y anunciando el segundo advenimiento del Rey...

(2) *El Evangelio de la gracia de Dios*... Las buenas nuevas de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo proporcionadas por nuestro Señor y predicadas por Sus discípulos (1 Corintios 15:1-4).<sup>[6]</sup>

La trágica supresión del Evangelio del Reino es evidente en la Biblia de estudio Scofield en *Apocalipsis 14:6*. El sistema de definición del Evangelio descrito en esta nota ha afectado la totalidad de la presentación evangélica de la salvación, incluso cuando Scofield no es reconocido específicamente. Scofield comienza definiendo el Evangelio salvador como el Evangelio de la gracia de Dios que, sostiene, se limita a hechos sobre la muerte y resurrección de Jesús. Scofield luego continúa diciendo que “otro aspecto de las buenas nuevas es el evangelio 'del Reino'... Las buenas nuevas de este reino fueron anunciadas... por Cristo en Su primera venida (Mateo 9:35), y serán proclamadas durante la gran tribulación” (Mateo 24:14). Scofield destierra así el Evangelio del Reino del mensaje actual de salvación al afirmar que *el Evangelio cristiano ahora trata sólo de la muerte expiatoria de Jesús y su resurrección*. De esta manera Jesús queda separado de su propia predicación del Evangelio. Bien podemos observar que el truco principal de Satanás es separar a Jesús de sus enseñanzas. Uno puede proclamar “Jesús” con toda seriedad, pero ¿se da a conocer el verdadero Jesús aparte de su Evangelio y enseñanza completos? Jesús conocía bien el peligro de predicar la “fe en Jesús” sin hablarle al público acerca de las “palabras de Jesús”. Sólo aquellos cuya fe está cimentada en el fundamento rocoso de las enseñanzas/Evangelio de Jesús están en tierra firme (Mateo 7:24-27; Marcos 8:35-38; y ver todo el Evangelio de Juan con su constante insistencia en la palabra /palabras/enseñanza de Jesús).

La incertidumbre sobre el evangelio cristiano no es sorprendente cuando una interpretación tan evidentemente errónea de la Biblia forma parte de un sistema con una influencia masiva en los púlpitos y la literatura cristiana. Seguramente las palabras de Pablo en *Hechos 20:24, 25* deberían desterrar la distinción artificial propuesta por el “*Bible Dictionary and the Scofield Bible*” (Diccionario Bíblico y la Biblia Scofield). Pablo miró hacia atrás en su carrera y notó que había “terminado su carrera, el ministerio que recibí del Señor Jesús de testificar solemnemente **del evangelio de la gracia de Dios**... a todos vosotros entre quienes anduve **predicando el Reino**”. *Claramente no hay diferencia entre el Evangelio de la gracia y el Evangelio del Reino*. Es cierto, por supuesto, que Jesús inicialmente no predicó su muerte y resurrección como parte del Evangelio. La muerte y resurrección de Jesús fueron posteriormente elementos críticos en la proclamación de Pablo. Sin embargo, no reemplazaron la predicación del Reino, que siguió siendo tanto el corazón del Evangelio de Pablo como lo había sido el centro del propio Mensaje de Jesús.

Cuando Jesús se embarcó en su intensa campaña evangelística en Galilea alrededor del año 27 d.C., convocó a su audiencia a un cambio radical de opinión basado en la creencia nacional de que Dios iba a iniciar el Reino mundial prometido por Daniel y todos los profetas. La creencia inteligente en la promesa del Reino debe ser el primer paso del discípulo, junto con un importante cambio de sentido en su estilo de vida. De esta manera, hombres y mujeres pueden alinearse con el gran propósito de Dios para la Tierra.

La naturaleza de la actividad de Jesús fue la de un heraldo que hace un anuncio público en nombre del único Dios de Israel. La idea central del Mensaje era que cada individuo emprendiera una reorientación radical de su vida ante la certeza del Reino de Dios venidero. Esta fue, y sigue siendo, la esencia del evangelio cristiano. ¿Cómo puede ser de otra manera, cuando es el Mensaje del Evangelio que sale de labios del mismo Mesías?

Es una cuestión de sentido común reconocer que al usar el término “Reino de Dios”, Jesús habría evocado en las mentes de su audiencia, impregnadas como estaban de la esperanza nacional de Israel, un gobierno divino mundial en la tierra, con su capital en Jerusalén. Esto es lo que ciertamente habría significado el Reino de Dios para sus contemporáneos. Los escritos de los profetas, que Jesús como judío reconoció como la palabra divinamente autorizada de Dios, habían prometido

---

<sup>6</sup> Merrill F. Unger, “*The New Unger's Bible Dictionary*” (El Nuevo Diccionario Bíblico de Unger), Moody Bible Institute, 1988, pág. 420, énfasis añadido.

unánimemente la llegada de una nueva era de paz y prosperidad. El Reino ideal gobernaría para siempre. El pueblo de Dios saldría victorioso en una Tierra renovada. La paz se extendería por todo el mundo.

Por lo tanto, anunciar la venida del Reino implicaba tanto una amenaza como una promesa. Para aquellos que respondieron al Mensaje creyéndolo y reordenando sus vidas en consecuencia, había una promesa de un lugar en las glorias del futuro gobierno divino. Para el resto, el Reino amenazaría con destrucción, ya que Dios ejecutó juicio sobre cualquiera que no fuera digno de entrar en el Reino cuando éste llegara. Este tema gobierna todo el Nuevo Testamento. A la luz de este concepto primario, la enseñanza de Jesús se vuelve comprensible. Es una exhortación para ganar la inmortalidad en el Reino futuro y a escapar de la destrucción y la exclusión del Reino.

Los sistemas tradicionales de predicación del Evangelio están cargados con el destino no bíblico del creyente descrito como “cielo”. ¡El pacto abrahámico que subyace al Evangelio cristiano del Reino se aplica entonces sólo a los judíos! Pero son los *cristianos* quienes según Jesús están destinados a “*heredar la tierra*” (*Mateo 5:5*) y el Reino.

## El Sermón de la Montaña

Los cristianos deberían tomar conciencia del hecho de que sus diversos sistemas tradicionales, que afirman estar basados en las Escrituras, no les han servido bien. Las Escrituras en ninguna parte dicen que Jesús predicó un mensaje judío hasta la cruz; Después de lo cual Pablo llevó un mensaje de gracia a los gentiles. La llamada escuela “dispensacionalista” está creando una falsa distinción y división. Las enseñanzas de Jesús no permanecen en el centro del esquema de salvación propuesto por los dispensacionistas. *John Walvoord* dice que el Sermón de la Montaña:

no trata de la salvación, sino del carácter y la conducta de aquellos que pertenecen a Cristo... Su intención claramente no es delinear el evangelio de que Jesucristo murió y resucitó, o presentar la justificación por la fe. Tampoco es su propósito señalar al incrédulo la salvación en Cristo... El Sermón del Monte, en su conjunto, no es precisamente la verdad de la iglesia. <sup>[7]</sup>

De manera bastante ambigua, añade que no debería ser “relegada a una verdad sin importancia”. <sup>[8]</sup>

Las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña difícilmente podrían expresar más claramente que la obediencia a sus enseñanzas es, de hecho, la base de la salvación: “*si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos [ es decir, ser salvo]*” (*Mateo 5:20*). “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (*Mateo 7:21*). Jesús continúa diciendo que aquellos que no logran obtener la salvación son aquellos que no obedecen sus palabras (*Mateo 7:24-27*). <sup>[9]</sup> ¿Y esto, en palabras de *Walvoord*, “no es precisamente la verdad de la iglesia”?

Hasta que las iglesias no renuncien al menosprecio de las enseñanzas de Jesús implícito en sus diversos sistemas, no podemos esperar unidad. Debemos unirnos en torno al gran tema central del Evangelio del Reino, que expresa el genio de la fe cristiana y nos acerca al corazón de Jesús. La distinción que hace *L.S. Chafer* entre lo que algunos llaman las enseñanzas “legales” de Jesús y el mensaje de gracia de Pablo nos parece completamente errónea:

Bajo las condiciones establecidas en las enseñanzas del reino, se entra a la vida mediante una fidelidad personal (*Mateo 5:28, 29; 18:8, 9; Lucas 10:25-28*). Cuando *Lucas* expresa esta misma exhortación en el Evangelio (*13:24*), comienza con las palabras: “*Esforzaos a entrar por la puerta angosta*”. La palabra *esforzaos* es una traducción de “*agonizomai*”, que significa “agonizar”. Sugiere el máximo gasto de fuerza del atleta en la competición. Tal es la condición humana que caracteriza todos los pasajes del reino que ofrecen la entrada a la vida. Se encuentra un cambio abrupto después de recurrir al Evangelio de Juan, que fue escrito para anunciar el nuevo mensaje de la gracia, es decir, que se puede obtener la vida eterna *creyendo*. No hay dos palabras de las Escrituras que expresen más vívidamente las grandes relaciones que caracterizan la ley y la gracia que agonizar y creer. La gracia es el desarrollo del hecho de que Uno ha agonizado en nuestro lugar, y la vida es “a través de Su Nombre”, y no por ningún grado de fidelidad o mérito humano. <sup>[10]</sup>

Si bien el dispensacionalismo defiende la autoridad y la integridad de las Escrituras, procede a dividir a los Apóstoles entre sí, convirtiendo a Juan y Pablo en rivales de Jesús. Hace que el Evangelio del Reino de Jesús, por el cual se debe buscar la salvación, <sup>[11]</sup> tenga únicamente interés histórico, ya que el mensaje fue cambiado, según la teoría, en la cruz.

<sup>[7]</sup> “*Matthew: Thy Kingdom Come*” (*Mateo: Venga a nosotros tu Reino*), Moody Press, 1984, pp. 44, 45.

<sup>[8]</sup> *Ibíd*, pág. 45.

<sup>[9]</sup> Comparar *Juan 3:36; 8:51; 12:44-50*.

<sup>[10]</sup> *L.S. Chafer*, “*Systematic Theology*” (*Teología Sistemática*), Dallas Seminary Press, 1947-48, Vol. IV, pág. 224.

<sup>[11]</sup> *Marcos 1:14, 15; Mateo 13:19; Lucas 8:12; Hechos 8:12; 19:8; 28:23, 31*.

Simplemente no es cierto que “creer” sea una idea nueva en el Evangelio de Juan y en Pablo. Creer en el Evangelio del Reino de Dios es la plataforma de la presentación de Jesús del mensaje salvador en Mateo, Marcos, Lucas y Juan (Juan se refiere constantemente a la “palabra” y las “palabras” de Jesús), y Pablo igualmente rastrea todo sonido sólido. fe para creer en el “*mensaje del Mesías*” (*Romanos 10:17*).

## Comentarios

- “El *Focus on the Kingdom* de enero es, como siempre, muy bueno. El “*Theocratic Kingdom*” (Reino Teocrático) de *George N.H. Peters* debería ser una obra de referencia para todos. Esta mañana estaba leyendo la Proposición 154: ‘Este Reino Teocrático incluye el reinado visible de los santos resucitados y glorificados aquí en la tierra’, y me animó mucho nuestra participación con Jesús para restaurar este mundo”. — *Canadá*

- “Muchas gracias por la parte acerca de que ‘En este signo conquistarás’ de Constantino fue lo que hizo aceptable que la iglesia ‘cristiana’ fuera a la guerra físicamente [“*Church Suicide Must Stop*” (El Suicidio En La Iglesia Debe Detenerse), febrero]. Ahora por fin lo tengo todo claro”. — *Australia*

- “Nuestro ministerio aquí [en prisión] no se ha desacelerado, a pesar de que este es un ministerio siempre en transición debido a los traslados y la gente que regresa a casa. Ahora tenemos 4 ministerios de patio diferentes, más el domingo. Hacemos lo mejor que podemos con lo que Dios nos ha dado para trabajar. Tenemos un cobertizo unilateral para reunirnos si no llueve demasiado, pero si llueve y sopla viento, nos mojamos, pero aun así nos reunimos. Le recuerdo a cada uno de nuestro pueblo la verdad. ¿Qué es la lluvia comparada con lo que el Hijo unigénito pasó por nosotros? Ahora tenemos 5 personas que desempeñan un papel de liderazgo en el ministerio, capacitación y comparten la verdad de las Escrituras uno a uno”. — *Carolina del Norte*

- “Hace algún tiempo que no respondo a sus escritos de *Focus on the Kingdom*. Los leo todos y los aprecio. ¡El mensaje del Reino Teocrático es una gran esperanza! Gracias por permanecer fiel. También estoy muy agradecido por los estudios bíblicos que usted y Dan Gill hacen juntos (ver *2Istcr.org*)”. — *Canadá*